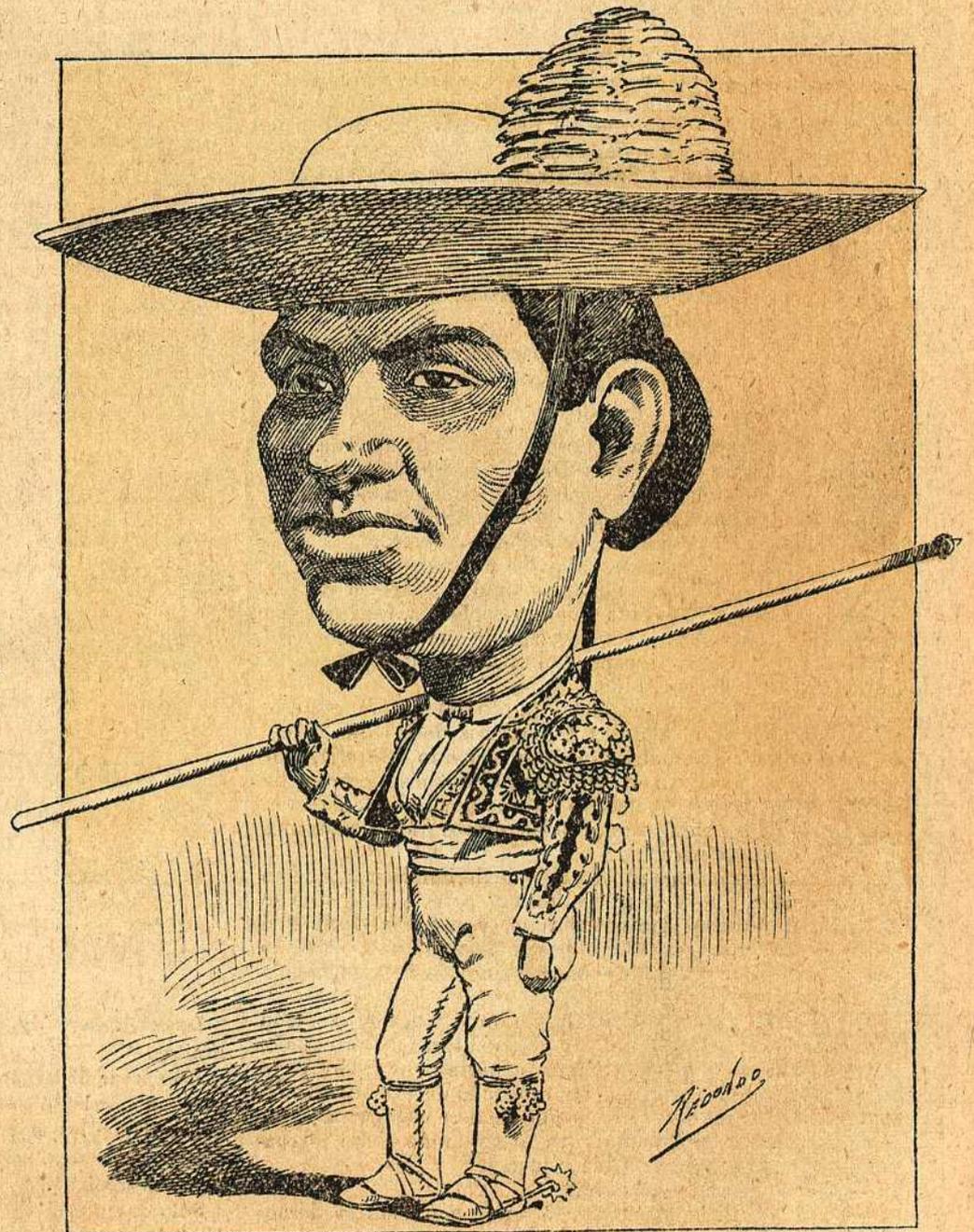
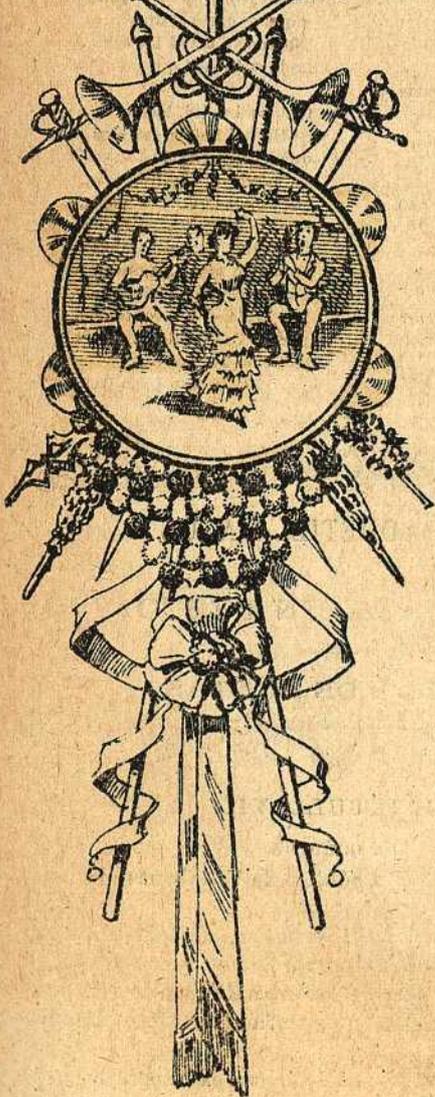




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA

MANUEL MARTÍNEZ (AGUJETAS)



Un mozo madrileño, duro, valiente,
 que no es tumbón ni abusa de malas tretas,
 y que pica los toros superiormente
 en fin, que no hay piquero como Agujetas.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoa (D. Fiacro).
Yufera García (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Respuesta, por Santiago Iglesias. —A la plaza, por Eustoquio Laso Bañares. —La chaquetilla azul ó un roto para un descosido, por Angel R. Chaves. —Desde Antequera, por Jindamita. —Lances teatrales, por Manuel Hidalgo Reinante. —Noticias. —Corrida de abono verificada el día 4 de Noviembre 1888.

GRABADOS: Manuel Martínez (Agujetas. —Apuntes para la historia (el marnero. —Tipos.

RESPUESTA

Mi querido amigo *Sentimientos*:

Con tanto placer como sorpresa he recibido su carta, en la que me pide consejo respecto á su propósito decidido de cambiar los chismes de torear en el papel por los de la gente de coleta y alamares, y sin duda usted no me conoce lo bastante cuando viene á pedir consejo al que más que usted necesita ser aconsejado.

Si hace veinticinco ó treinta años me hubiera usted manifestado igual deseo, tal vez hubiera podido darle mi opinión; porque entonces, aunque no inteligente, por lo menos me creía conocedor de las suertes del toreo, resultado necesario de haber oído á muchos buenos aficionados de aquellos tiempos, que me enseñaron á distinguir lo que entonces se tenía por bueno, y que el público aplaudía como aplaude hoy lo que debe parecerle también superior cuando lo sanciona y lo paga.

Pero, amigo mío, hoy pertenezco á la triste categoría de los viejos, y por lo tanto, según los modernos, al número de los que dicen con Jorge Manrique:

Como á nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor,

que es lo menos que dicen de nosotros los aficionados de nuevo cuño, á muchos de los cuales Dios ha dotado de una inteligencia y una intuición tan especiales que sólo con asistir media docena de años á las corridas de toros son capaces de dar lecciones de tauromaquia al mismo Pedro Romero.

Y como el toreo ha cambiado de tal manera que así se parece á lo que á mí me enseñaron como me parezco yo á la Venus del Capitolio, resulta que sin violencia ninguna me declaro absolutamente ignorante con lo que hoy se *hace con los toros*, y por lo tanto, incapacitado por completo para dar á usted el consejo que me pide.

Crea usted que llega hasta tal punto mi ignorancia que no me parecen toros algunos bicharracos de los que se corren en la plaza de Madrid; porque recuerdo que allá, por el año 1851, se toreaban en la del Jardínillo unos becerros que eran la fotografía de muchos de los que hoy se corren con el calificativo de toros, y entonces á los utrerós y á los cuatreños no se les daba ese nombre.

Y si quiere usted una prueba más de mi ignorancia, que no podrá recusar, ahora lo que á mí me parece detestable lo aplaude la multitud con entusiasmo, y muchas cosas que considero la verdad en el toreo pasan desapercibidas, todo lo cual le probará á usted de sobra mi absoluta incompetencia para aconsejarle.

Yo, que soy partidario del sufragio universal, doy la razón á las muchedumbres que han arreglado el toreo de otro modo; y como la fuerza bruta del número siempre tiene razón, yo se la doy por completo, aunque en rebancha de esta concesión le voy á contar un cuentecillo como final de esta carta.

Se examinaba de Anatomía un discípulo de dicha asignatura, y al preguntarle uno de los jueces:

—¿En dónde está el corazón?

—En el lado derecho,—contestó aquél con toda la desenvoltura propia de la juventud aturdida.

El maestro, sorprendido, le hizo observar que siempre había estado en el izquierdo; pero el muchacho, que sin duda era de los que no se ahogan en poca agua, contestó con aplomo:

—Es que los modernos lo hemos arreglado de otra manera. Conque, amigo *Sentimientos*, busque quien pueda aconsejarle, y cuente siempre con la sincera amistad de su afectísimo

SANTIAGO IGLESIAS.

¡A LA PLAZA!

(A ANGEL CAAMAÑO)

I

—Muy mal.

—¿Va usted á los toros, D. Sixto?
—¿Qué pregunta, D. Ruperto, sabiendo, como usted sabe, que me entusiasman los cuernos!
¡A los toros! Yo no falto á una corrida.

—¡Lo creo!

—Los cuernos son mi ilusión; los cuernos son mi embeleso; los cuernos son...

—Basta, basta,

no me hable usted más de cuernos...

—¿Son buenos los matadores anunciados hoy?

—Muy buenos.

Lagartijo y el *Guerrita*;

los mejores, los primeros; los que pueden ser llamados las lumbreras del toreo.

—Pues que se divierta mucho...

—Ya veremos, ya veremos.

II

—¿De dónde viene don Sixto?

—De los toros, don Ruperto!

—¿Cómo han estado?

Ya no hay toros, ni toreros, ni banderillas, ni mulas, ni divisas, ni cabestros. ¡El toreo está perdido! ¡Si Montés y el *Chiclanero* levantaran la cabeza, se morían al momento por no ver á esos *boceras* que presumen de maestros! No tienen ellos la culpa, sino el público, que es necio (como yo), y que los aplaude, y que se gasta el dinero. ¡No vuelvo más á los toros! Le juro á usted que no vuelvo.

Conocerá usted, lector, en Madrid muchos sujetos que hablan mal de *Lagartijo*, de *Guerrita* y de *Frasuelo*; para ellos todos son malos, á todo encuentran defectos; pero ¡que llega el domingo! pues leen todos los prospectos, cogen después el billete, y ¡á la plaza! tan contentos... porque faltan ellos... ¡antes faltarian los toreros!

EUSTOQUIO LASO BAÑARES.

Madrid, 16 Octubre 1888.

LA CHAQUETILLA AZUL

6

UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

NOVELA DE PUNTAS

CAPÍTULO VII

LA CORRIDA

La sorpresa del ilustrado público de Villabrutanda no tuvo límites.

Hubiérase dicho que todo el asombro, condensándose en la persona del alcalde, se había convertido en fuerza motriz que, distendiendo los músculos de las mandíbulas de aquella dignísima autoridad, abría su boca, profunda de suyo, de una manera inverosímil.

Sólo dos personas, vamos al decir, no participaron del sentimiento general.

Pepito Citrón, deslumbrado tanto por el sol que bañaba el redondel como por lo extraño de su situación, sólo pensó en huir, pegándose cuanto pudo á las talanqueras para ocultar el rubor que le causaba haber llegado tan prematuramente á aquel estado.

El *Percebe*, que caballero en una mula más grande que un dromedario, apenas distinguía desde aquella altura lo que tenía á sus pies, sintió también una especie de deslumbramiento. El miedo, turbando su vista, le hacía ver en el bulto que acababa de salir de los chiqueros el toro más corpulento y bien armado que pastó jamás hierbas en los llanos de Castilla.

De no haber cruzado por su mente en aquel momento las amenazas del alcalde; de no haberse representado los horrores del calabozo de la cárcel municipal si no cumplía con los elevados deberes que su profesión le imponía, hubiérase dado á correr; pero era hombre de pundonor, cerró los ojos, y cuarteando cuanto pudo la pesada mula sobre las tablas, puso á su vez la vara en suerte y el pensamiento en la dama de los suyos y aguardó la acometida.

Pepito Citrón se hubiera dado de narices con la cabalgadura, tal vez deshaciendo la imperfección que nataraleza dió á aquella parte de su rostro, si una fuerza superior no hubiera atajado su carrera.

La puya del *Percebe* acababa de incrustarse entre la quinta y sexta costilla del desventurado confitero.

Un grito de horror salió de todas las bocas. La misma hija del fiel de fechos, abriendo un solo ojo, gritó dominando el tumulto: «¡Bruto!» Y volvió á caer en brazos del sargento de la Guardia civil.

Peró el estupor duró sólo algunos segundos. La primera autoridad de Villabrutanda comprendió que lo más selecto de Pesebre del Rey, Valronzaleda de Abajo y Pezuña del Obispo tenía los ojos puestos en lo que allí pasaba, y esto bastó para que cobrara su presencia de ánimo.

—A la cárcel tóo el mundo,—gritó al alguacil que tenía á su lado.

Y dirigiéndose al pregonero, añadió:

—Bájate el tamboril, y anuncia que mañana, aunque no haiga toros, habrá toros.

Y mientras se subía por encima de las orejas el cuello de la capa, que para dar más solemnidad al acto había echado sobre sus robustos hombros á pesar de lo riguroso de la estación, prosiguió:

—Y al que no esté conforme, á la cárcel con él.

Dicho esto, salió con paso majestuoso y se trasladó á la casa municipal.

En el que, valiéndonos de una atrevida hipérbole, pudiéramos llamar suntuoso pórtico del palacio concejil departían acaloradamente dos personas, mejor dicho, una persona y un sacerdote.

La persona era el secretario del Ayuntamiento, herrador de suyo y hombre adornado de no común ilustración y de profundos conocimientos tanto sagrados como profanos. El sacerdote, dicho se está, que era el titular de Villabrutanda.

—Desengáñese usted, D. Alifonso,—decía el secretario en el momento de llegar el alcalde,—lo que dice, salvo sea el respeto de las sagradas órdenes que calza, es una barbaridad. Su profundo saber no puede creer en milagros.

—Yo no he dicho que crea en milagros; pero creer en embrujamientos ya es otra cosa, y todos sabemos que la tía Gurrumina es bruja.

—¿Y usted cree?...

—Que ella es la que ha hecho volar los toros.

El alcalde no le dejó acabar.

—Siendo cosa de brujería, á usted le toca arreglarlo. Si mañana por la mañana no están los toros enchiquerados, le meto á usted en la cárcel como tres y dos son cinco.

Y volviendo la espalda al asombrado cura, se llevó consigo al secretario al interior de la Casa Común.

Allí, después de estar encerrados un par de horas, salieron con verdadero aire de triunfo. Verdad que la obra que habían realizado era asombrosa.

Poniendo el alcalde sus luminosas ideas y el herrador la ele-

gancia de la forma, confeccionaron un bando que apareció poco después en las esquinas, y de cuyo tenor no han conservado las crónicas más que el comienzo, que á la letra decía así:

«Villabrutandenses: Es una verdadera irnomia lo que por abruptas maquinaciones de los que quieren sumergir á este pueblo, patria de reyes, cuna de santos, en la más sofocante de las deshonras, hemos visto hoy descorrerse ante los órganos visuales de los aquí congregados por altísimos fines...»

El documento en cuestión terminaba con la frase que ya había pronunciado el alcalde, y que el secretario no encontró medio de descifrar: «Mañana habrá toros, aunque no los haya.»

Y con efecto, el cura, en quien las palabras del alcalde no habían dejado de hacer mella, debió acordarse de que allá en sus tiempos había sido un mediano exorcista, y tomando en vez del hisopo una vara de detener, montó en el cuartago que le ayudaba en la ardua tarea de administrar los últimos sacramentos á los vecinos de los pueblos sujetos á la jurisdicción de su curato, y tomó el camino que conducía á los Molinos, sirviéndole de acólitos dos vaqueros que con facilidad encontró en la taberna.

La altísima inspiración de un Homero fuera precisa para describir los múltiples lances de la corrida, y sólo el que contara con la fuerza imaginativa del Dante podría referir los tormentos, superiores á los que el poeta florentino hizo sufrir á los condenados, en que pusieron al *Pitri*, al *Noquila*, al *Cautela*, al *Reservao* y demás compañeros mártires los animalitos traídos al coso por la habilidad teológica de D. Alifonso.

Cinco cuartos de hora hacía que el *Reservao* estaba mechando á un buey de propiedad del señor alcalde, que con desprendimiento sin límites había condenado al sacrificio, en sustitución de uno de los toros, que, reacio á los exorcismos, había tomado el camino del hogar paterno, cuando el pregonero, saltando por encima de la apiñada muchedumbre, llegó hasta el sitio destinado á la presidencia, y acercándose al secretario de Ayuntamiento que servía de asesor á la autoridad, le gritó:

—Vaya usted pronto, que la hija del fiel de fechos se muere.

—¿Qué pasa?—gruñó el alcalde.

—No se sabe si es torozón ó pasión de ánimo; pero paice que está en los últimos.

—¿Ha tomado alguna cosa indigesta?

—No, señor; pero como se ha comio de una sentá catorce libras de confitura que la trujieron ayer de Albacete, y aluego dicen si ese Pepito Citrón se quedará ó no en quilosao de la rabadilla pa riba, ella, que es así poquita cosa y tan aseñorá, paice que no lo pué resistir.

—¡Pus á la cárcel tóo el mundo!—gritó el alcalde, mientras el secretario-albáitar corría á ver á la paciente.

Y como las cuadrillas, respetuosas de suyo, vieran que la primera autoridad de Villabrutanda dejaba el palco presidencial, ellos, abandonando al brazo secular de la Guardia civil aquel buey inmortal, creyeron terminada su misión.

Peró, ¡oh decepción terrible! Apenas el *Reservao* había salido de la jurisdicción en que él mandaba en jefe, la pesada mano del alguacil se posó sobre su hombro y oyó una voz un tanto tomada del vino que le decía:

—¡A la cárcel!

Si el hombre hubiera podido hacer valer su elocuencia, otra cosa hubiera sido; pero la inflamación, que con la agitación de la brega había tomado elefantíacas proporciones, no le permitió desplegar los abultados labios y tuvo que resignarse á dormir en un calabozo.

De él le sacó, sin embargo, una mano providencial.

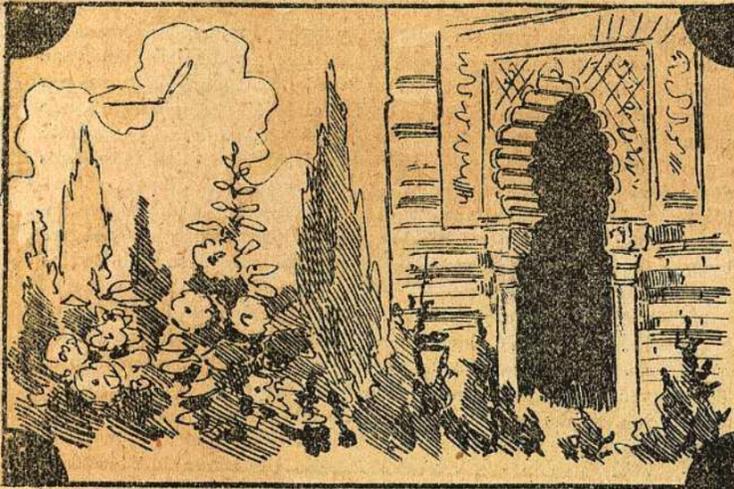
Una desconocida dama, presentándose aquella noche al alcalde, le dijo con entereza:

—Yo sé el paradero de la chaquetilla azul. Si se pone en libertad al *Reservao*, yo diré dónde está.

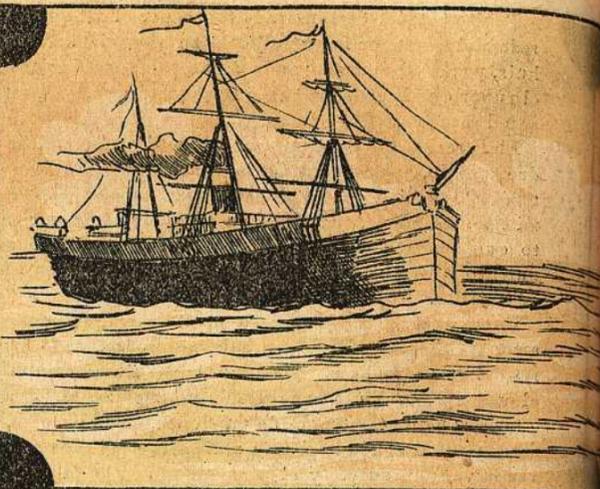
ANGEL R. CHAVES.



APUNTES PARA LA HISTORIA (EL MARINERO)



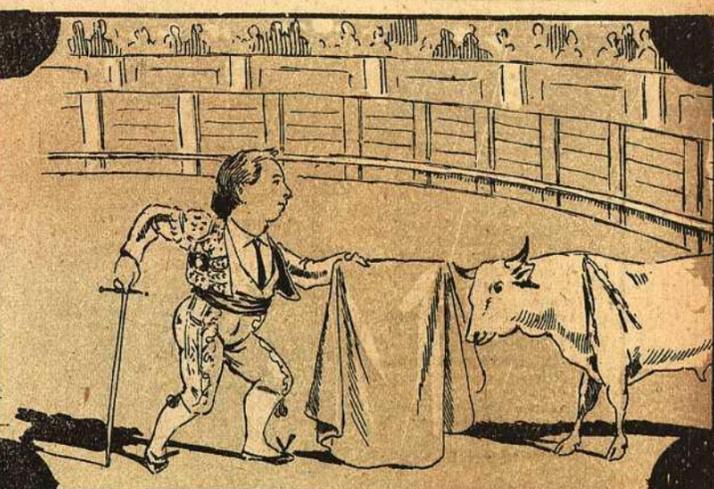
1 Es la región andaluza la más alegre de España, y Cádiz de Andalucía es la *tacita de plata*.



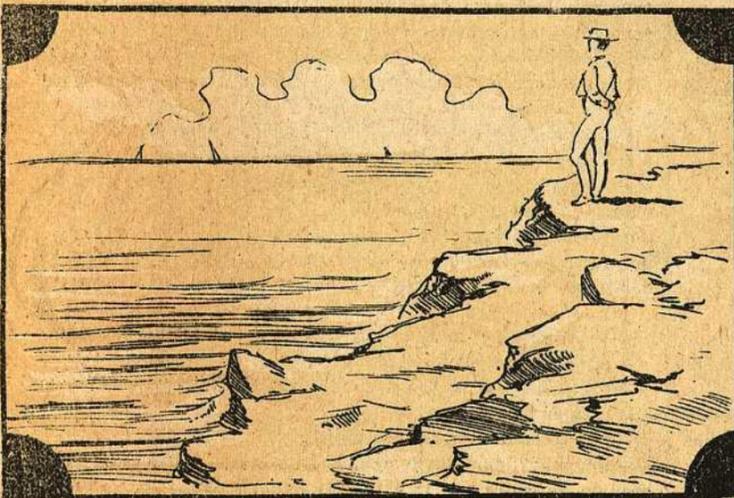
2 Y entre los grandes vapores que en su puerto hacen escala, surcan las ondas, jugando al escondite, las lanchas.



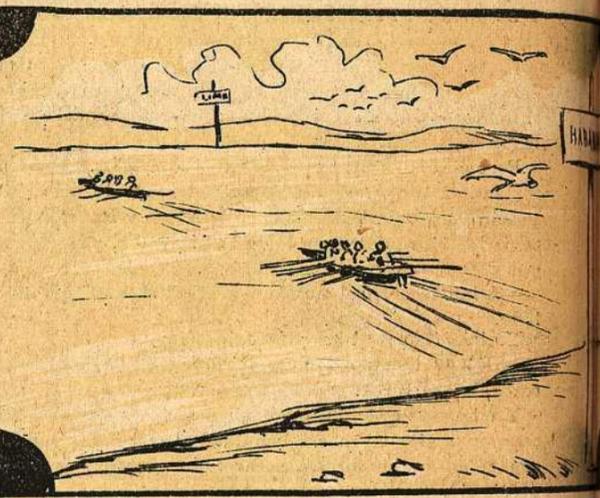
3 Allí, en las proximidades de tan bello panorama, al mundo vino este joven *marinerito* de gracia.



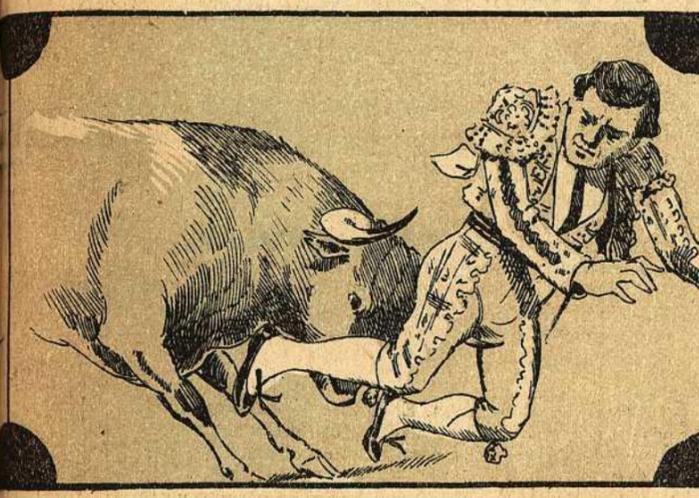
4 Y aficionado al toreo, figuró en edad temprana entre los *niños de Cádiz*, y siendo entre ellos espada.



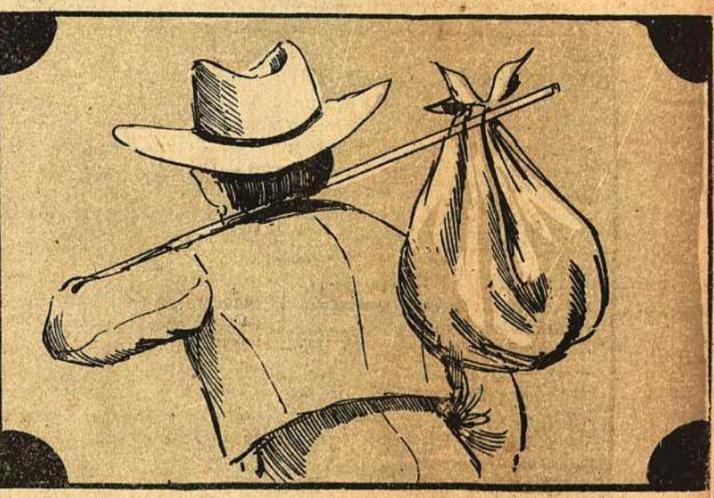
5 Al mar tiran los marinos igual que al monte la cabra, y tanto como los toros gusta á un *marinero* el agua.



6 Por eso *Antoniito Ortega* fué navegando á la *capa* desde la Habana hasta Lima, desde Lima hasta la Habana.



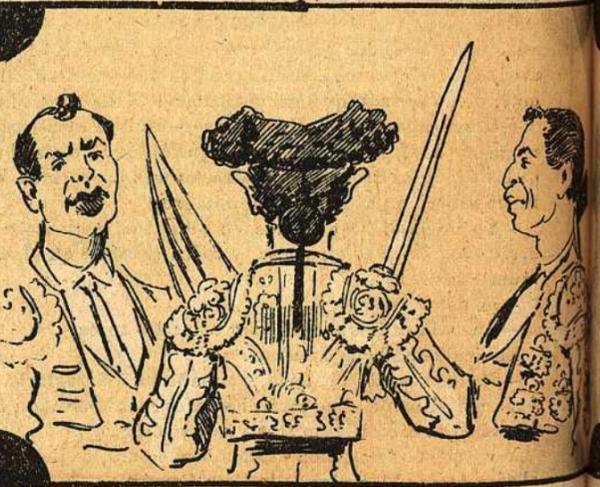
7 Luego en Santiago de Cuba un *Rayo* con largas astas le descompuso una pierna, (para el consonante *pata*).



8 Y escociéndole la herida, se volvió al punto á su casa á gastarse aquellos cuartos y á tomar duchas... con *arnica*.



9 Entre el *Gallo* y *Bocanegra* le arañaron de todas armas, el de la cresta en Sevilla y Fuentes en esta plaza.



10 Y tratándose del chico, como aquí poco trabaja, se puede decir aquello: «Nadie es profeta en su patria».



11 Al Perú, á Méjico, á Cuba, á Panamá y á la Guaira, va mucho, y del otro mundo conocerá todo el mapa.



12 Pero dicen por su tierra que, aunque tanto corre y viaja como es por el mar, resulta que está *pasado por agua*.



DESDE ANTEQUERA.

Mi buen amigo Caamaño:
Allá van esas cuartillas,
que te remito abusando,
tal vez de tu conocida
bondad, por si tienes gusto
en insertarlas. El día
veintiuno del pasado
aquí se dió una corrida
con bichos de Eduardo Flores.
Torearon las cuadrillas
de Juanito de la Cruz
y Frascuelillo. La lidia
fué de lo más superior
que se acostumbra hoy en día.
Juan de la Cruz recibió
(como mandan las partidas
de la tauromaquia) un toro,
y á los otros dos, la vida
les quitó de dos meneos
con arte y con valentía.
El muchacho es de la pasta
de los maestros. Se tira
sobre corto y por derecho,
y no es difícil que un día
quite los moños á muchos
que no valen tres judías.
Frascuelillo es un muchacho
que, aunque otra cosa se diga,
no podrá pasar jamás

de ser una medianía.
Con el trapo es regular;
pero en cambio, cuando pincha,
ya no es más que muy mediano.
Como disculpa le sirva
que le tocaron los toros
peores de la corrida.
El y Juanillo estuvieron
en quites con valentía.
El *Negrillo* picó bien,
y pusieron banderillas
bien el *Ollero* y *Salero*.
Murieron nueve sardinas.
A Juan le echó una barbiána
un zapato y la mantilla,
y le dijo cuatro cosas
de aquellas que arrojan chispas.
En fin, que nos resultó
algo mejor la corrida
que las que os largan en ésa
Mazantini y compañía.
Si tú crees que esta carta
de figurar se hace digna
en las columnas de esa
acreditada revista
que diriges, dála á luz
por tu mano corregida,
y quedará agradecido
tu servidor.— JINDAMITA.

LANCES TEATRALES

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Buena temporada—para este teatro—Con un propósito—de lo más variado,—artistas de nota,—funciones por actos,—obras aplaudidas—y otras en ensayo,—será en este invierno—el de *Jovellanos*,—teatro de moda— y además de *cuartos*.—Dentro de muy poco—los aficionados,—podrán convencerse—de lo que afirmamos;—y es casi seguro,—que una vez probado,—querrán repetirlo—de Noviembre á Mayo.

TEATRO MARTIN.—*Los Madrugadores*,—como madrugaron,—llenarán la escena—lo que falta de año.—Y acaso consigan,—si siguen gustando,—ser trasnochadores—como los de antaño.—También *Lucifer*,—simpático diablo,—hace sus visitas—en este teatro.—Cansado de infierno,—de penas cansado,—prefiere este mundo,—que es por lo endiablado—reino en que domina—como soberano.—En su viaje régio—por estos espacios,—ojalá se lleve—á algunos paisanos.

TEATRO ESPAÑOL.—De los dos actores.—gloria de la escena—sólo uno veremos.—¡Quién nos lo dijera!—El hado inclemente—con traidora diestra—quitó al drama un genio—de valía inmensa.—Cuando remozado—con luces espléndidas,—brille este teatro—de antigua leyenda,—en todas las almas—que sienten y piensan—habrá un punto oscuro.—envuelto en tinieblas.—Y unánimes todos—diremos con pena:—«Aquí brilló *Calvo*—cual fúlgida estrella!»—¿Quién de aquél talento—cogerá la herencia?

M. REINANTE.

NOTICIAS

El próximo domingo se celebrará definitivamente (si el tiempo no decide otra cosa), la corrida á beneficio del desgraciado *Bebe*.

Siete toros han regalado los Sres. Veragua, Benjumea, Martín, Orozco, Gallardo, Romero y Arroyo, cuyos toros serán lidiados por Rafael, Salvador y Guerra, con sus gentes, tomando la alternativa de picador, ese día, el *Largo*.

El *Bebe* se presentará en la Plaza antes de comenzar la fiesta, con objeto de despedirse del público, á la vez que para hacer constar su agradecimiento profundo.

Lo corrida dará principio á las dos.

Agotadas en pocos días las tres ediciones que hicimos del retrato de RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*), y atendiendo á los numerosos pedidos que nos hacen, hemos dispuesto, á pesar de los muchos gastos que se nos originan, hacer una nueva tirada de gran lujo.

El retrato hecho de nuevo lleva tres tintas imitando fotografía, y no vacilamos en asegurar que, si mutho agradó aquel, más agrada éste, pues el parecido es más exacto.

Teniendo en cuenta que el trabajo que anunciamos se ha dibujado nuevamente y es enriquecido con una estampación más, su precio es el de 1,50 pesetas, y GRATIS para nuestros suscritores por un año, y para los que por un año se suscriban, dando de término hasta fin del próximo Diciembre.

En provincias, los corresponsales son los encargados de la venta. A dichos señores haremos el 25 por 100 de rebaja acompañando el importe al pedido.

Puntos de venta en Madrid: En la Administración de este periódico, en las principales librerías y en el Kiosco Nacional, plaza de Pontejos.

PLAZA DE TOROS

19 CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EL DÍA 4 DE NOVIEMBRE DE 1888

¡Viva el lujo y quien lo trujo,
y la hora en que al mundo vino,
y viva el arte taurino,
y las empresas de lujo!

Así exclamé yo, y conmigo todo Madrid, al pasar la vista por el cartel anunciador de la corrida llevada á cabo esta tarde.

¡Dos toros de momio, y por lo tanto un matador más en el programa.

Esto confunde, anonada, aplasta y obliga á caer de rodillas, exclamando:

—¡Oh, empresarium taurinum matritensin!

¡Bendigámoste!

¡Glorifiquémoste!

Conque allá va la nota oficial:

Seis bichos de Trespalacios y dos de Clemente.

Ejecutores: *Lagartijo*, *Cara*, *Lagartija* y *Guerrita*.

Ayudantes: Infinidad de personillas de gracia y tal, entre las que se encuentra *Naranjero* y *Mellao* que se estrenan de tumbones.

Y vamos andando.

Cujadito rompió plaza. Era el bicho castaño, claro de pelo, y corto de cuerna. Pertenecía á Nandín, y salió sustituyendo á uno de Trespalacios, desechado en el apartado por defecto visual.

Dientes le puso el palo en el lomo, de pasada, y repitió con lo mismo más tarde, terminando con dos puyazos. *Naranjero* metió cuatro escobazos señalando bien, cayendo y abandonando el *pegaso*. Rafael y el niño buenos en quites.

Torerito, después de pasarse una vez, dejó á la media vuelta un buen par; Juan, otro trasero y abierto, y el primero acabó con uno algo desigual, pero llegando bien.

Vestia de verde y oro
el maestro Rafael,
y esto sucedió entre él
y el toro.

Antes de comenzar, *Torerito* resbaló cayendo delante de los hocicos del toro. Desplegó el maestro el trapo, llamando la atención del de Nandín, y Bejarano salió sano y salvo.

Rafael empezó dando diez pases con la mano derecha, cuatro naturales, tres cambiados y media estocada perpendicular. Seis pases más, se echa el toro y *Peptín* repica cuatro veces. (*Palmas á Rafael*)

Pitorro, segundo de la lista, negro zaino, algo gacho. Pertenecía á Trespalacios, y con alguna voluntad aguantó cinco varas de *Naranjero* y *Dientes*, las de éste de lo superior. Cortés cayó al descubierto, y salió ileso porque al toro le dió la gana, que no por la oportunidad de *Cara* y *Lagartija*.

Currinche se estrenó con un par delantero y caído, repitiendo en su turno con otro más bajo que una cueva. *Blanquito* metió uno algo caído.

Carita de granate
con oro natural,
brindó, cogió los chismes,
y fué hacia el animal.

Cinco altos, buscándole el toro la parte posterior, tres na

naturales, ídem derecha, seis cambiados, y una estocada honda saliendo casi colgado. Diez altos, cuatro con la derecha, y un pinchazo barrenando, y por último, una estocada en buen sitio.

✧✧

Tercero, *Cordobés*, de Clemente. Negro, bien puesto, engallado, y de menos representación que los otros. De salida intentó colarse por el 1, armándose el jaleo consiguiente entre la tropa allí acuartelada.

Cortés clavó dos veces, *Dientes* una y tres Feijóo, una en la tripa y dos por todo lo alto. Dos caídas, dos caballos y dos quites de Juanillo, y á otra cosa.

Hierro, llegando con pausa, colocó un par algo caído. Galindo salió en falso para dejar uno desigual, terminando Bernardo con otro delantero, después de una salida de engañifa.

Juan lucía un vestido
flamante y nuevo,
de azul con golpes de oro
del verdadero.

Después del brindis, el muchacho arreó siete pases con la derecha, viéndose *Cara* comprometido á la salida de uno, y engendrando el paso atrás dejó un pinchazo malo sin soltar, saliéndose antes de tiempo. Ocho con la derecha (un desarme), dos altos y una estocada contraria, entrando desde lejos, después de no pocas vacilaciones.

✧✧

Cuarto. *Lobato*, de Trespalacios. Fué el bicho retinto oscuro y cortísimo de defensas. Marró *Dientes* de primeras, cumpliendo como bueno luego en tres ocasiones. El toro se metió por el 1 y empezó á caer gente al redondel á puñados. *Naranjero* atizó un leñazo y se vino de golpe sobre la arena, como hizo antes su colega.

Almendro, después de una salidita, puso un par desigual, cayéndose medio. *Primito* salió del paso con uno bajo y Miguel hizo otro tanto.

Lila y oro era el traje de *Guerrita*
que con mucha elocuencia fué y brindó,
¡Y vaya una faena más bonita
que el chico ejecutó!

Cuatro altos, dos cambiados, dos de pecho, pasando y adornándose, y un volapié inmenso, inconmensurable, elevado al cubo. Cuatro altos, cinco intentos de descabello con el estoque, y tres con la puntilla. (*Ovación prolongada*).

✧✧

Quinto. *Golondrino*, del mismo pelo que el otro, pero más veleta de cuerna, y de la vacada de Trespalacios. *Manené* tiró el primer capotazo, y se vió y se deseó para desenvolverse del lío, de cuyo apuro le ayudó á salir Juan Molina.

Calesero se arrimó dos veces, una por lo bajo, *Mellao* tres, dos de lo peor, y *Calesero* acabó poniendo un puyazo en los lomos y otro en los bajos. Una caída y un caballo muerto fué el resultado.

A petición del público toman los palos los Rafaelés, y Guerra sale por delante con un par caído, desde cerca; Rafael, como quien lava, dejó uno de los suyos. Se arranca el toro hacia *Guerrita*, estando oportuno Juan Molina al quite, y Rafaelillo mete un par muy bueno. Repite *Lagartijo* con otro par, y después del toque de muerte, Guerra coloca medio par fuera de suerte. Hace una nueva salida, y arranca la banderilla clavada en el toro. (*La mar de palmas y olés*).

Lagartijo dió dos naturales, uno derecha, uno alto, dos cambiados y una estocada hasta la bola, un tantico caída. (*Ovación larga*).

✧✧

Sexto. *Palero*, negro listón, grande. *Cara*, trata de abrir el capote y la gente le pita. Persiste, y da cuatro verónicas perdiendo terreno.

Calesero picó de primeras en el rabo, y puso dos varas más, una bajísima. *Mellao* una baja, y Trigo una regular. Un cesto de camarones cae al redondel á los pies de *Lagartijo*, cuya ovación prosigue. Los piqueros cayeron dos veces.

Blanquito metió un par de lo mejorcito que se ve, y que pasó casi en silencio. *Currinche* hizo dos salidas, para colgar un par desigual, y Ruiz cerró el tercio con un par caído á la media vuelta, después de una salida en falso.

Cara dió cuatro con la derecha, cinco altos y dos redondos, y una estocada en buen sitio, pero sin meterse mucho (*Palmas*).

✧✧

Séptimo. *Cigarroero*, hermano del anterior y de las mismas condiciones. *Mellao* clavó dos veces y dos veces cayó con es-

trépito. *Calesero*, entre el rabo y en el lomo, puso cuatro puyazos.

Pidió la gente banderilas á los matadores; *Lagartija* se hizo el sueco y *Cara* tomó un par. Citó con insistencia al quiebro, sin que el toro acudiera. Al fin, á fuerza de ruegos, acudió, y

Caballeros, aquello no fué par.

Fueron ventiocho pares de un zurrio,
y una ovación de padre y señor mío,
que en Algeciras se debió escuchar.

(*Ovación general y verdadera*.)

Galindo hizo dos salidas para tirar medio par, y Bernardo segó uno bueno.

En un palco se armó una de garrotazos, que aquello era una bendición de Dios.

Lagartija endilgó cinco con la derecha, ídem altos, ídem naturales y dos cambiados, para pasarse sin herir. Ocho con la derecha, dos altos con una colada horrible, y el mismo resultado. Ocho entre altos y con la derecha, y una estocada perpendicular y con tendencias. Tres altos y un pinchazo sin soltar. Una arrancada al prepararse á pinchar. Uno con la derecha y dos altos, y un meti-saca y media estocada buena cuando llegaba el primer aviso.

La familia real, que presenciaba el espectáculo desde su principio, abandonó la plaza en este momento.

✧✧

Octavo. *Comisario*, de Clemente. Negro de pelo y bien puesto de armamento. Guerra le saludó con dos verónicas buenas.

Calesero marró de primeras y rajó después, y *Mellao* puso un puyazo sin apretar, *Pegote* agarró carne cuatro veces aceptablemente, y dió un trastazo. Buenos quites de ambos Rafaelés.

Primito á la carrera dejó medio par caído y parado. Almenadro un par desigualísimo, y Berdute otro desigual.

Guerrita dió fin de la fiesta con tres cambiados, uno redondo, dos altos, ídem derecha, y una estocada tendida y trasera. Dos derecha y otra atravesada. Varios trasteos, tres intentos y un descabello.

Y FINALMENTE

La última corrida de abono ha satisfecho en todo á los aficionados, y ojalá tuviéramos muchas como la reseñada.

El ganado, sin ser cosa sobresaliente, cumplió. Todos se mostraron muy voluntarios, lo que no fué poco, teniendo en cuenta lo malísimamente que fueron picados, especialmente los cuatro últimos toros.

Dientes, Feijóo y *Pegote* cumplieron bien, con especialidad el primero. *Naranjero* también señaló buenos puyazos y mostró mucha voluntad. *Calesero* infernal de malo, y *Mellao* sin hacer nada notable.

LAGARTIJO.—En su primer toro estuvo bueno, pues el bicho andaba incierto, sin fijeza, y el maestro aprovechó apenas se le presentó ocasión. En el quinto, tampoco nos desagradó, sobre todo en la faena que fué breve y lucida. Nada decimos de los palos, pues todo aficionado sabe lo que es Rafael Molina banderilleando.

Ayudando á Guerra, muy bueno, y en quites con finura y elegancia.

CARA.—En la muerte de *Cotorro* le vimos valiente y con grandes deseos de agradar, pues se dejó caer con tal fe, que salió materialmente colgado. En el sexto, bueno también, aunque le hemos de censurar no entrase con la misma valentía y fe que en su primero. La estocada fué buena, pero pareció dada así, de mala gana.

En los lances, inoportuno, poco activo en quites y hecho un coloso con los palitroques.

LAGARTIJA.—Nada hizo digno de figurar junto al trabajo de sus compañeros. En el tercero mostró indecisión, se arrancó lejos, y marcó el paso atrás. En el séptimo pesadísimo con el trapo, defecto capital suyo. En quites procuró cumplir. Una tarde, en fin, nada buena, de la que Juan sabrá desquitarse.

GUERRITA.—Magnífico, tanto en la faena como en la muerte de *Lobato*. La estocada fué inconmensurable (permítaseme la frase), y allí se vió arte y corazón perfectamente representados. Desacertado al descabellar, lo mismo en el cuarto que en el octavo toro. En éste mal hiriendo y bien toreando. En palos muy por debajo de su fama, y en quites muy bueno.

Con los palos quedaron mejor *Blanquito*, *Torerito* y Bernardo Hierro. Bregando, *Torerito* muy bueno.

Conque, hasta el domingo de las emociones.

EL BARQUERO.

TIPOS



Pus ahí lo tenís más claro que el Lozo ya. Al contratarme á mi se mueren de asco el granaino y el cordobés, y no me gusta á mi *acharar* á nadie.



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebran en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.
 A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS por mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.
 Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, avanzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.
 Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que lo quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.